

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/56
11 de septiembre de 2003

(03-4826)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: francés

MAURITANIA

Declaración del Excmo. Sr. Isselmou Ould Abdel Kader
Ministro de Comercio, Artesanía y Turismo

Deseo antes de nada felicitarle por su elección como Presidente de este período de sesiones y expresar mi sincero agradecimiento al pueblo y al Gobierno de México por la cálida acogida y la generosa hospitalidad que nos han dispensado.

Mi país se congratula de la culminación del proceso de adhesión de Camboya y Nepal y les da la bienvenida a la OMC.

Cada nueva adhesión refuerza la universalidad de nuestra Organización. Se trata en este caso de una noticia que merece ser destacada, pues estos dos nuevos Miembros son los primeros países menos adelantados que dan este paso desde 1995.

Sin embargo, ningún grupo de países necesita tanto el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional como los países menos adelantados, a causa de su vulnerabilidad y de las limitaciones estructurales a las que se enfrentan.

Pronto se cumplirán 22 años desde que varios Jefes de Estado y de Gobierno se reunieron en esta ciudad que nos acoge ahora para reflexionar sobre las vías y procedimientos de reforzar la cooperación internacional e impulsar el desarrollo.

Ese encuentro suscitó entonces grandes esperanzas, pero en definitiva dio muy pocos resultados.

Hoy en Cancún no se han reunido algunos dirigentes, sino 146 Estados vinculados por el Acuerdo de Marrakech, en virtud del cual el comercio debe servir para elevar el nivel de vida y aumentar el pleno empleo y la producción, teniendo en cuenta las necesidades de los países en desarrollo y especialmente de los menos desarrollados de ese grupo de países.

Este compromiso no se ha concretado todavía, principalmente porque el sistema de comercio multilateral se sigue sustentando en normas que no son equitativas. Por ello, este sistema, lejos de contribuir a resolver los problemas y las dificultades de los Estados más débiles, acentúa gravemente su marginación.

Todos nosotros reconocimos en Doha esta realidad al situar el desarrollo como eje central de la actual ronda de negociaciones, pero lo cierto es que esta dimensión apenas se ha tenido en cuenta.

Por ello, en esta Quinta Conferencia debemos reiterar con claridad y solemnidad este compromiso común, para conseguir que los resultados de esta ronda de negociaciones contribuyan realmente al desarrollo económico y social de los países del Sur y a su integración en el sistema de comercio multilateral.

De hecho, la expansión del comercio no puede ser un fin en sí mismo y sólo tiene sentido si contribuye al progreso económico y social y a la erradicación de la pobreza.

Nos hemos reunido aquí en el marco de la OMC, pero todos somos miembros de la Organización de las Naciones Unidas y ello nos une en el compromiso común de hacer realidad los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Como ha señalado el Director General en su declaración inaugural, podemos hacer una contribución importante al logro de estos objetivos poniendo el comercio al servicio del desarrollo.

Los objetivos de la OMC deben estar en armonía con los que se han establecido en Nueva York, Monterrey y Johannesburgo y tener debidamente en cuenta las necesidades e intereses de los países en desarrollo y la necesidad de que se beneficien plenamente de las ventajas de la globalización.

Todos nos sentimos conscientes y preocupados por la lentitud con la que avanza el proceso iniciado en Doha, en especial por el incumplimiento de los plazos fijados en distintos aspectos. Incluso la cuestión crucial de la propiedad intelectual y la salud pública -que quedó casi solventada en Doha- sólo se ha resuelto realmente hace algunos días.

Por ello, esta reunión no es simplemente un examen de mitad de período del proceso que se puso en marcha en el cuarto período de sesiones, sino una etapa importante que debe dar, con indicaciones precisas y señales nítidas, un nuevo impulso a este proceso.

En realidad, las orientaciones que formulemos en Cancún determinarán si es posible respetar el calendario establecido en Doha.

A este respecto, la solución satisfactoria de algunas cuestiones importantes como las que guardan relación con la agricultura, el acceso a los mercados y la iniciativa sectorial sobre el algodón, que mi país respalda firmemente, podría tener una influencia significativa en el curso de las negociaciones.

La adopción de medidas concretas en esta reunión contribuirá, sin duda, a promover la confianza en una coyuntura poco halagüeña de la economía mundial y a disipar los temores de quienes denuncian, no sin razón, las posibles consecuencias de una globalización que no tenga en cuenta las aspiraciones legítimas de los pueblos.

Quiero señalar, en conclusión, que esta Conferencia de Cancún deberá arrojar resultados concretos que permitan a todos los países del mundo, particularmente a los más vulnerables, aprovechar las posibilidades que ofrece la globalización y que contribuyan a hacer realidad un mundo más equitativo, más estable y más solidario.
